

# Taller de Letras

BOLETIN DE LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES DE LETRAS DE LA UCA

Nº 7

17 Julio 1982.

El Sábado 10 de Julio la Lic. Victoria Díaz de Marroquín dictó la charla: "Pedro Urdimales, una experiencia literaria de campo".

El presente boletín recoge un trabajo elaborado en base a las ideas de la Lic. de Marroquín contenidas en:

Díaz de Marroquín, Victoria, "Los cuentos de Pedro Urdimales" (un breve acercamiento a la cultura popular) tesis preparada para la facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas para optar al grado de Licenciada en Letras, San Salvador, septiembre de 1980.  
Dibujos de Roberto Huezo.

## Las "pasadas" de Pedro Urdimales

Pedro Urdimales, personaje de la cuentística popular, vino con los conquistadores españoles y sentó residencia en cada uno de los países de América. Aquí en El Salvador se quedó a vivir sobre todo en las narraciones de la gente sencilla. Se hizo "guanaco" porque la gente del pueblo fue enriqueciendo su historia con los rasgos de sus propias vidas. De modo que, con el andar del tiempo, Pedro Urdimales ha llegado a convertirse en el portavoz de un gran sector de nuestra población.

Investigar lo que dice la gente sobre Pedro Urdimales (llamado también Pedro Ordimal, Pedro Andimal, Pero Urdemales, etc.) es ponernos ante dos realidades importantes:

1. La existencia de una cultura del pueblo. Se trata de una cultura que, por su ubicación frente a la cultura oficial, hegemónica, ha sido denominada Cultura Subalterna o Cultura de las clases subalternas. Se trata de una verdadera cultura porque consiste en un conjunto de creencias, técnicas e instrumentos que permiten al pueblo explicarse y resolver desde sus problemas más inmediatos hasta los más trascendentales. Muchas veces, esa cultura aparece ante los ojos de los "leídos y estudiados" como expresión primitiva y bárbara de las gentes más ignorantes del país. Sin embargo, son las condiciones de marginación y de miseria en que ha estado sumida gran parte de nuestro pueblo las que explican esos rasgos "primitivos". La transmisión oral, por ejemplo, es sumamente importante en sectores de población que no saben leer ni escribir. La presencia de la superstición o de la curandería se explica también por esa falta de educación religiosa o médica. No obstante, hay valores que pasan desapercibidos cuando se conceptúa peyorativamente como primitiva a la cultura popular.

El carácter oral de la transmisión ha obligado a sus cultivadores a desplegar toda una serie de recursos que aseguren la total captación del mensaje. Hay que hacer vívida la historia; por eso, los gestos, la mímica, la entonación de la voz van dando cuerpo, color y figura a lo que se cuenta. La cultura popular es, en gran parte por eso, una colección de imágenes. Los conocimientos, las técnicas, las lecciones de vida y van quedando grabados, pues, con toda esa gama de sonidos, colores, olores y aun dolores a que recurren los padres y los "instructores".

Hay ingenuidad, ignorancia -ciertamente- en muchas explicaciones de los fenómenos; pero también el sentido común y lo que podría llamarse una sabiduría "natural" están presentes en esos consejos de los ancianos del

Hem.

PQ  
7081  
.A1  
T147  
SLV  
Ej. 1  
Nº 7

pueblo, quienes saben más por viejos que por... Sabiduría práctica, teñida muchas veces del fatalismo ante lo inamovible de la situación social; pero sabiduría a fin de cuentas, aunque se manifieste, muchas veces, en cuentos, dichos y chistes procaces como los de Pedro Urdimales.

2. La posición crítica del pueblo ante el Status quo. Debido a su falta de educación política, amplios sectores del pueblo no pueden expresar clara y explícitamente su descontento ante la situación de injusticia y de opresión en que se encuentran. Sin embargo, volcarán su resentimiento o su rencor a través de expresiones, opiniones, chistes, cuando no a través de su mismo silencio. Es verdad que gran parte de lo que se llama expresiones folklóricas está constituida por prácticas y tradiciones que se reducen, muchas veces, a la repetición mecánica y rutinaria de prácticas y ritos ancestrales. Es verdad también que la cultura subalterna se alimenta en gran medida con los despojos de la cultura hegemónica, de modo que ideales de realización humana, complejos, mitificación de personajes, gustos estrambóticos, vicios y defectos que aparecen en sectores subalternos, no son, en realidad, más que proyecciones de ideales, gustos o vicios de las clases hegemónicas, universalizados a través de las campañas comerciales de la sociedad de consumo. Pero también es verdad que el mero hecho de mantener una costumbre o un rito "ancestral" es ya un principio de impugnación ante el sistema y un elemento de cohesión grupal. Claro que de ahí a hablar de una auténtica "conciencia de clase" implica mucho trecho que recorrer. Porque esa conciencia sólo la irá adquiriendo el pueblo a través de una práctica y una educación política. Es decir, que la verdadera impugnación al sistema y la auténtica cultura popular habrán de tomar cuerpo sólo a través y a partir de las luchas del pueblo.

Dentro de este marco es que debe ubicarse el "Mensaje" de Pedro Urdimales.



BH.

... y le metió un trompón en la frente. Cabal, uno le pegó... viene él, lo tomó y se lo echó a currucho y lo llevó...

Pedro Urdimales surge de los labios de los "cuenteros" populares como un personaje polifacético "que hoy puede estar engañando a un cura y mañana resolviendo un acertijo capitaneando batallones militares" (Díaz de Marroquín, 1980, pp.91). Campesinos y obreros cuentan las "pasadas" de Pedro poniendo en ella toda su "inspiración" y su "arte" (algunos llegan a teatralizar la narración

a través de los cambios de voz, de la mímica, etc.). Va apareciendo entonces un personaje que manifiesta dos grandes actitudes: 1) la rebeldía, reto y astucia ante la autoridad (simbolizada en la religión y en el rico); y 2) reto y astucia frente a los miembros de su mismo estrato social. A través de estas dos actitudes se manifiesta el carácter de impugnación de ciertas manifestaciones folklóricas; pero también se manifiestan las contradicciones que existen al interior de la misma clase subalterna, como reflejo de las contradicciones del sistema. (Op. Cit., 92).

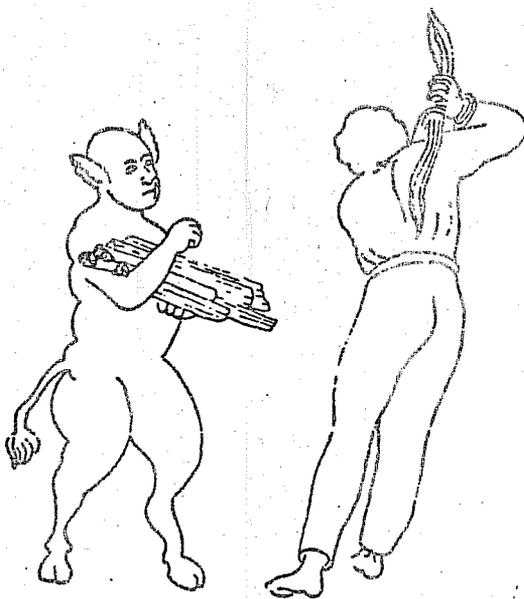
a. Reto a la religión. En ciertos cuentos Pedro Urdimales impugna explícitamente aquello que, dentro del mundo de la cultura hegemónica, simboliza autoridad. El ataque quizás más duro y grotesco es a la IGLESIA como institución simbolizada por sacerdotes o elementos del dogma y del ritual (el Espíritu Santo y la Semana Santa).

En un cuento Pedro se burla de un cura que se dirige a decir misa. Primero tapa sus excrementos con el sombrero y espera a que pase el cura; después convence al cura de que es una botija (¡o la paloma del Espíritu Santo!, según otras versiones) lo que está debajo del sombrero; finalmente, el cura acaba untándose con los excrementos de Pedro.

Este desacato a la autoridad tiene variantes a cual más socarronas, como aquella vez en que Pedro estuvo preso por más de 25 años y quiso, al salir, tener relaciones sexuales con unas monjas que se encontró en el camino. Las dos monjas recuerdan a Pedro que ellas son hijas de Dios. Pedro responde: "-A mí me vale verga que sean hijas de Dios".

Pedro Urdimales le dió una paliza al diablo y decide ir al cielo a pegarle a los Santos. Al entrar al cielo dice a San Pedro: "Ah, deme permiso! (...); - con que he entrado al infierno, a pijiar a todos los diablos; no voy entrar al cielo a pijiar a todos los Santos?"

En los cuentos o "pasadas" de Pedro deambulan sacerdotes mujeriegos, monjas ingenuas, etc., todos burlados por él. Total, como si Pedro estuviera diciéndonos la autoridad religiosa no es tan invulnerable como han querido presentárnosla puesto que él osa en todo momento desafiarla y acusarla. Además, atacar los dogmas y el ritual de una religión, que se supone tan sentida y acatada por el pueblo, es estar acusando implícitamente a la religión de los males que se padecen al nivel social.



... A pura fuerza... a chilillazos lo hizo  
que trajera leña...

b. Reto al económicamente poderoso. Pedro Urdimales se enfrenta con reyes, hacendados ricos o patronos. Llama la atención que con ellos Pedro mantenga, no una relación sumisa o servil sino todo lo contrario, una relación de igual

a igual, (Op. Cit., 98) osando incluso violar a las hijas, a la esposa e incluso al mismo patrón. Pedro ataca al económicamente poderoso, en aquello que más puede humillarlo: en la honra, valor irrecuperable una vez perdido, y de alta estima en una sociedad machista como la nuestra. Pedro engaña a la familia del poderoso utilizando el juego de palabras. A la esposa de un rey le dice que él se llama "Pelos" y a la hija le dice que se llama "Hojas me perjudican". En la noche, Pedro tiene relaciones con la princesa; ella grita: "-papá- Hojas me perjudican! -Pero hija, te dije que no comieras (hojas)". - La reina se levanta y ve a Pedro encima de la princesa: "-Mirá, viejo, la niña (tiene) Pelos entre las piernas. -Ya es tiempo que los tenga", responde el rey.

En otro cuento Pedro se disfraza de sirvienta (la niña Pascuala) y logra así gozar de las hijas y de la esposa del patrón; pero también el patrón mismo es agredido sexualmente. Para eso, Pedro lo convence de que se deje atar a un poste antes de meterse con "ella". Ya atado hasta un ciego que pasaba por ahí logró también solazarse sexualmente con el rico.

Hay en todo esto un ataque por partida doble al sistema: ataque a los cánones y tabúes sexuales y ataque a los poderosos. El arma que Pedro tiene para salir adelante de las trampas que tiende o que le tienden es siempre su astucia.



... y dijo el hombre arriba 'el (del) palo de guayabo....

c. Reto y astucia frente a los miembros de su mismo estrato social. Pedro Urdimales se aprovecha de la ignorancia de la gente de su mismo estrato social; lo hace como simple diversión o como verdadero "viveza" para conseguir dinero. En un cuento, un señor tiene un dolor de cabeza y ningún médico ha podido curarlo. Pedro se presenta y promete curar al enfermo si se le paga cierta cantidad de dinero. Ya con el dinero, Pedro, que había dicho que se llamaba "Así por aquí", recomienda como medicina ponerse una cáscara de sandía en la cabeza. Al no regresar Pedro al día siguiente, el enfermo sale a la calle con la cáscara de sandía en la cabeza y preguntando: "No me han visto así por aquí?".

En otra ocasión, Pedro decide enseñar alabados a una muchacha mientras su madre le prepara el almuerzo; en realidad lo que hace es gozar sexualmente a la muchacha mientras "entona" sus alabados.

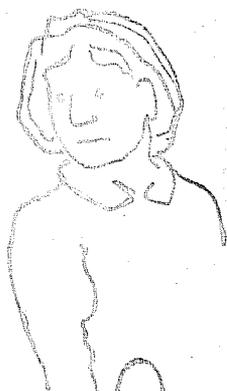
Pedro Urdimales, pues, se ríe de todos, ricos y pobres. Sólo que con los de su misma clase lo hace por "picardía" o diversión, mientras que contra el poderoso lo hace con toda la mala intención de maximizar la humillación: "Hoy voy a joder a éste."

Pedro Urdimales representa básicamente al pueblo explotado. Es cierto que es tan presentes sus cuentos y sus chistes entre los sectores medios y aun al - tos de la población salvadoreña (y habría que investigar el papel que desempeña su presencia en esos sectores con su carga erótica, su "valeverguismo". etc.); pero también es cierto que la omnipresencia de Pedro Urdimales en la cuentística popular hace de él un personaje rico en matices, rasgos y comportamientos, de modo que puede hablarse de un auténtico arquetipo o símbolo de la clase explotada, símbolo de sus partes claras y de sus partes oscuras! - porque esa osadía de enfrentarse a cualquier peligro, esa astucia que se aprovecha del menor descuido de la víctima, son como las características de una "sabiduría natural", un tanto cínica pero efectiva, surgida en un medio social fundamentalmente hostil. Si Pedro Urdimales ha aprendido a cantar alabados, a durarlo todo, a trampear es porque las circunstancias en que vive son realmente difíciles. El medio social es como un adversario despiadado y cruel dispuesto a engullirse "al que se deja", y Pedro Urdimales ha tenido que ingeniárselas y poner a funcionar toda su astucia e imaginación (urdir-males) para no caer en las continuas trampas. La lección del medio es que sólo como cazador se sobrevive; Pedro ha aprendido la lección: habrá de convertir en víctimas a los prójimos para sobrevivir. Venganza sui generis contra un sistema social deshumanizante, porque paradójicamente repite las mismas "mañas" y ardidés cosificantes y deshumanizadores del sistema.

Pedro Urdimales es un personaje de la literatura popular que es tremendamente rico en matices. A veces se hace simpático como el mercachifle que lo entuturuta a uno con tal de vender la "pastillita que todo lo cura"; a veces es trágico y cruel como cuando mató al niño chiquito del rey, con tal de ganarle la apuesta (Op. Cit. 108). Pero sobre todo, Pedro Urdimales es quien "jode" a su patrón y a la autoridad en el ámbito de la ficción y de la literatura, ante la imposibilidad que la clase explotada tiene de "joderlos" en la vida real. Por eso, decíamos que es el símbolo neto de esa clase.

Roque Dalton dedicó su "Poema de Amor" a todos los Pedro Urdimales y a los "cuenteros" que a veces en sus vidas encarnan al personaje. A ellos: "los eternos indocumentados, los curalotodo, los comelotodo, los primeros en sacar el cuchillo, los tristes mas tristes del mundo, mis compatriotas, mis hermanos."

Rafael Rodríguez Díaz



Pedro

Urdimales